



## NOTA

---

**E**STOS versos los encontré intercalados en su mayor parte con mis notas anteriores; son como los capullos sin aroma de una poesía pobre, que brotaron entre las hojas de mis impresiones, impregnados de lágrimas; yo los arranqué para reunirlos en un pequeño ramillete; os he dado las hojas; sería un egoísta si guardara las flores para mí, tomadlas, pues, pero no busquéis perfumes ni colores; son pálidas y de aroma amargo como las flores de los cementerios, y no habéis de encontrar en ellas otro valor que el de mi buen deseo.





## RIMA <sup>(1)</sup>

---

Silenciosa la noche, oscuro el cielo  
y en su aéreo velo de nuboso tul  
brilla y se apaga la fugaz estrella  
y sólo deja su fosfórea huella  
en el espacio azul.

Así en la noche oscura de mi vida,  
luz nacida de un ensueño embriagador,  
al cruzarla tu imagen sonriente  
sólo una huella ardiente  
has dejado en el cielo de mi amor.

---

Eaux-Bonnes, 4 Septiembre.

(1) En un álbum.





Gunmerçon, 13 Agosto.

Como busca el enfermo en su agonía  
agua que apague su estentóreo ardor. ✓  
así los rayos de tus ojos negros  
busco anhelante yo.

Como acaricia loco, un suicida  
el puñal que ha de abrir su corazón, ✓  
cuando veo tu imagen impalpable  
así en mis sueños te acaricio yo.

Como llama la alondra á sus polluelos  
que le robara astuto cazador, ✓  
sólo en el mundo delirante y loco  
así te llamo yo.

— 111 —

Como van á la mar todos los ríos,  
como sube hasta el cielo la oración,  
como una gota de agua va á otra gota,  
como ruedan los astros hacia el sol,  
siempre girando en sus eternas órbitas  
por misteriosa ley de la atracción,  
así hacia tí me arrastra en mi destino  
la atracción de las almas, el amor.  
Yo te busco, te llamo, te acaricio,  
ébrio, anhelante de fatal pasión;  
que seas para mí mortal veneno,  
eso que importa, si te adoro yo.





## Á MI MADRE

Nadie en el mundo me comprende, Madre.  
La tierra es el lugar de mi destierro;  
yo quisiera morir, Madre adorada.  
¡Qué bien están los muertos!

Como las rosas que tu altar adornan,  
mustias las hojas á tus pies cayeron,  
te traigo, Madre, un ramo que he cogido  
aquí en el cementerio.

Son flores que han nacido en los sepuleros,  
junto á las cruces, esmaltando el suelo.  
¿Quién sabe? Acaso cada flor que nace  
es un suspiro eterno.

Tal vez cuando encerrado en una tumba  
se seca para siempre algún cerebro,  
brotará en la tierra alguna madre selva  
como aéreo pensamiento.

Tal vez cuando en la tierra se evapora  
de un ataúd en el recinto estrecho  
el corazón de un ángel que á su patria  
subióse en rauda vuelo;

Al salir de la tierra estos vapores,  
efluvio virginal del sentimiento,  
como emblema de amor que no es del mundo  
brotará un rosal el suelo.

¿Queréis, pues, este ramo, Madre mía?  
Sus flores son las almas de los muertos,  
que los vivos regaron con sus lágrimas  
nacidas del recuerdo.

.....

Dice una losa: Alicia... quince años,  
no era del mundo, corazón inmenso;  
tan inmenso en el mundo no cabía:  
por eso subió al cielo.

¿Veis esta rosa pálida que apenas  
ha abierto su corola? Hace un momento  
la he cogido en su tumba... ¡Pobre Alicia!  
La raíz del rosal está en su pecho.

Madreselvas, jazmines, campanillas,  
llanto de niños ó llorar de viejos,  
ensueños de mujer, proyectos de hombre,  
gigantes pensamientos;

Todo estas flores son, Madre querida,  
eternas mensajeras de lo eterno;  
¿no es verdad que aceptáis, Virgen hermosa,  
el ramo que os ofrezco?

.....

Nadie, nadie en el mundo me comprende;  
la tierra es el lugar de mi destierro.  
Yo quisiera morir, Madre adorada.  
¡Qué bien están los muertos!

Precilhon, 28 Agosto.



## CRUZIÑA

Viajero, mi buen viajero  
que corres tras la suerte por España  
tan ligero  
como el viento que sopla en la montaña:

Ten compasión de esta niña  
huérfana y pobre. Dí, ¿no me conoces?  
soy Cruzeña,  
sola en el mundo, para mí no hay goces,  
ni locas alegrías, ni cantares,  
me han hecho sufrir tanto  
mis pesares,  
que hoy sólo tengo en patrimonio el llanto.

Viajero, mi buen viajero,  
soy Cruziña;  
no marches tan ligero;  
mis padres ya se han muerto, yo aún soy niña.  
toma mi cesta y compra alguna cosa,  
que si crece el montón de mi dinero,  
he de comprar la cruz para su fosa.

Sobradelo, 26 Septiembre.



Lazareto de Valença, 1.º Octubre.

Era una tarde de encantos llena,  
límpido el cielo, brisas templadas  
iban fugaces á orear mi frente  
á mi ventana.

El ancho Miño de azules ondas  
que en lecho de oro su curso arrastra  
como sintiendo dejar los prados  
que de esmeraldas

dan á su orilla precioso marco,  
ya más tranquilo se deslizaba  
hacia la playa donde se mezclan  
al mar sus aguas.

Tristes cadencias, mitad gemidos,  
canciones tristes, mitad baladas,  
flébiles ecos que dan al viento  
las aldeanas.

¡Ah, cómo hablaba todo á mi mente!  
la brisa, el río, la triste estancia,  
mientras rodaban por mis mejillas  
ardientes lágrimas.

Y es que aquel cielo no era ¡ay! el cielo  
que ya en la cuna me cobijara,  
la brisa aquella no era la brisa  
de mis montañas,

y el ancho Miño ya no era el Miño  
de curso rápido y azules aguas,  
menos azules si no reflejan  
el cielo hermoso de nuestra patria.

Y aquellos ecos de algo extranjero  
y aquellos cantos en lengua extraña,  
al recordarme mi cautiverio  
me atormentaban.

¡Cuántos suspiros ahogué en mis labios!  
pero al herirme la suerte ingrata,  
sentí que un mundo de poesía  
rodaba en mi alma.

Buscando alivio para mis penas,  
pedí á las cuerdas de mi guitarra  
que mis gemidos con dulces notas  
acompañaran;

Pero los ecos de mis cantares  
se ahogaban tristes en mi garganta,  
y de mi pecho brotaban sólo  
tristes estancias.

Y es que aquel cielo no era ¡ay! el cielo  
que ya en la cuna me cobijara,  
el ancho Miño no era ya el Miño  
de azules aguas,  
y aquella brisa no era la brisa  
de mis montañas;  
Por eso loco la tarde aquella  
rompí las cuerdas de mi guitarra.





Coimbra, 2 Noviembre.

Madre: escucha las campanas;  
¿Y lloras...? Qué triste estás.  
Si son los Santos, no llores,  
hoy es fiesta en el lugar.

*Y las campanas doblaban  
con acento funeral  
y el eco repetía allá en el valle  
tin tan, tin tan.*

Madre dí: ¿tocan á muerto  
en la torre del lugar  
que estás tan triste? — hija mía  
escucha: ¿quieres rezar  
aquí conmigo á la santa  
Virgen de la Soledad?  
Sí; pero no llores Madre,  
si yo me voy á curar;

— 121 —

mira, hoy no he tosido nada,  
el pecho no me hace mal,  
ponte alegre Madre mía  
que hoy es fiesta en el lugar  
es día de Todos Santos.  
Madre, ¿no oyes repicar?  
— Sí, hija, sí; pero esta noche  
es noche de soledad  
son las ánimas y luégo  
las campanas doblarán

*y el eco repetía allá en el valle  
tin tan, tin tan.*

Si quieres hoy rezaremos  
si no te cansa el rezar  
por tu Padre que Dios tenga  
en su santa eternidad.  
Escucha bien hija mía:  
cuando yo era de tu edad  
y junta con mis hermanos  
rodeábamos el hogar,  
nuestra Madre que Dios haya  
nos decía que al sonar  
la media noche, las almas  
bajan de la eternidad  
hasta el mundo de los hombres,



y al irnos luego á acostar  
teníamos mucho miedo.

—Madre, ¿pero eso es verdad?  
pues yo no tendría miedo.

Las almas vienen de paz  
para las gentes sencillas.

. . . . .

¿Concluistes de adornar  
la corona de violetas?

—Sí, hija mía;—¿y cuándo irás  
á llevarla?—pues mañana.

—Te quisiera acompañar.  
Ya estoy buena Madrecita;

escucha, me dejarás  
ir á rezar por mi Padre  
en su losa funeral?

. . . . .

. . . . .  
Tras una noche de angustia  
y de rudo batallar  
la Niña murió, y al cielo  
voló su alma virginal.  
¡Pobre Madre! aquellas lágrimas  
la abrasaron sin piedad

trazando surcos de fuego  
por su rostro; al alborear  
la mañana de aquel día,  
se fué en silencio á llevar  
dos coronas de violetas  
á una losa sepulcral,  
y pidió á Dios por los muertos  
y comenzó á murmurar  
una plegaria á la santa  
Virgen de la Soledad.

*Y aún las campanas doblaban  
con acento funeral  
y el eco repetía allá en el valle  
tin tan, tin tan.*





Dois-Portos, 25 Noviembre.

Madre, ¿no me oyes? ¿No oyes á tu hijo?  
Escucha, escucha mi último cantar.  
Ven pronto, que te llama en su agonía  
tu hijo pequeño que esperando está.  
¿Recuerdas Madre mía cuando alegre  
pasé á tu lado mi primera edad,  
cuando tú me dormías en tus brazos  
contándome algún cuento en el hogar.  
¿Por qué no vuelven los felices tiempos?  
¿Por qué si eres tan buena has de llorar?  
¿Qué crimen cometí Dios de mi Madre,  
que ruego en vano sin hallar piedad?  
¡Ah, sí! Es que un día ambicioné la gloria  
y anhelando mi pecho el batallar  
fuí á luchar por mi patria en las montañas  
gritando: ¡independencia y libertad!  
Si oyes decir que tu pequeño un día  
fué cobarde, traidor y criminal,

— 125 —

no los creas... son hombres sin conciencia,  
no los creas, mi Madre, por piedad.  
Ayer luché en el campo cuerpo á cuerpo  
la tierra con mi sangre hasta empapar  
y un vil sargento me llamó cobarde  
robando mi honra con placer brutal.  
No pude más; no pude, Madre mía,  
y al escuchar su infame iniquidad  
alcé mi frente y le escupí en el rostro,  
por eso hoy me condena el tribunal.  
¿Te acuerdas, Madre, de tu niño rubio  
que adormías con plácido cantar  
murmurando plegarias á otra Madre  
Virgen hermosa que en el cielo está?  
Ahora tiene por lecho un calabozo  
donde el aire y la luz no entran jamás;  
por cantares, el són de las cornetas,  
y el tambor destemplado al redoblador,  
y en vez de tus plegarias á la Virgen  
ecos de muerte y rezo funeral.  
Madre, ¿no me oyes, no oyes á tu hijo?  
Escucha, escucha mi último cantar;  
ven por piedad, te llama en su agonía  
tu hijo pequeño que esperando está  
que á tu pequeño el de cabellos rubios  
mañana, Madre, le han de fusilar.



Lisboa, 2, Diciembre.

—Adiós, Padre, ¿te marchas?— Sí, hijo mío.

—¿Y cuándo volverás?

—Muy pronto;—pero escucha, ¿vas muy lejos?

—Muy cerca.—¿Y dónde vas?

—Ves esos montes, pues al otro lado,  
allí donde está el mar.

—Entonces, cuando vuelvas de ese viaje  
¿qué me traerás?

—Vamos á ver, explícate que quieres;

—Oye, dí, ¿no es verdad

que es muy bonito el mar?—Sí, muy bonito;

—Entonces, Padre, ¿me traerás el mar?

. . . . .  
. . . . .

Un adiós con acento de gemido,  
de una madre y un niño el sollozar,  
y el Padre amante, en busca de fortuna  
cruzó la inmensidad.

¿Cuándo viene mi Padre, Madre mía?

—Dicen que va á llegar.

¡Qué dicha! Me traerá muchos juguetes  
y un barco con un mar.

Y los barcos de América llegaron,  
la Madre le esperó con ansiedad,  
y el niño preguntaba siempre alegre:

¿cuándo vendrá Papá?

Llevó un día el correo un sobre negro,  
y la Madre febril al desgarrar  
leyó unas líneas y cayó en el suelo  
envuelto el rostro en palidez mortal;  
llegó más tarde el niño; al ver la carta  
fué alegre por su Padre á preguntar,  
y abrazando á su Madre la decía:

¿cuándo vendrá Papá?

No pudo más; al abrazar á su hijo  
transida de dolor rompió á llorar,  
y aquella voz que ahogaban los sollozos  
decía con acento funeral:  
reza, reza hijo mío por tu Padre  
que ya no volverá.





Madrid, 11 Diciembre.

Mi querida Pilar: tu buen deseo de que te escriba yo, no ha de ser vano que no en vano á los dos el mismo arrullo nos ha mecido en los maternos brazos; voy á escribirte pues, y he de escribirte en la lengua harmoniosa de los bardos que amores cantan; á tu edad hermosa la vida es el amor, el alma un canto.

. . . . .  
Mas no creas que voy á dirigirte un discurso moral bien meditado; no he de llevar tu mente soñadora á la esfera ideal de un mundo mágico, ni he de enseñarte la onda cristalina del travesillo arroyo, el cauce manso que cruza silencioso la pradera besando flores con amante halago, y dando al céfiro que en torno bulle el suave aroma de su beso casto.

No quiero yo llevarte donde se abra de la muerte el abismo ante tu paso, donde rujan las ondas canto fiero, eco de Dios al mundo amenazando. Tampoco quiero adormecer tu mente bajo techos magníficos dorados, haciéndote aspirar suaves aromas en pebeteros de perfume arábigo, envuelta en alquiceles de oro y grana, tendida en alcatifas y brocados, entre jaspes que asoman atrevidos al través los tapices de Damasco; ni quiero yo que en sueño voluptuoso te abismes... mas ¿qué digo? ¿Voy acaso á entonar un idilio, una balada? ¿Voy á cantar un amoroso cántico al compás de la guzla ó de la cítara cave el undívago ajimez asiático? ¡Oh! no; yo quiero alzar mi pensamiento del polvo en que parece sepultado; quiero elevar tu alma á otras regiones do está de la verdad el dulce encanto; hoy no quiero yo hablar á los sentidos y aunque parezca impropio de mis años, palabras para el alma sólo quiero que broten de mis labios.

Y pues lo quieres voy á complacerte ,  
mi querida Pilar, mi buena hermana,  
voy á contarte escrito en malos versos  
un cuento casi historia, una balada  
que en un selecto autor leí hace poco,  
y que excepto la forma y las palabras  
íntegra vas á ver, he aquí la idea:  
Era una nube; su radiante masa  
vogaba por el éter transparente  
cual si del mundo impuro se alejara;  
la luz del sol crepuscular la hería,  
y en la nube al quebrar su luz de plata,  
formaba al desleirse en mil cambiantes  
de nácar y oro hirviendo catarata.  
Bandas de grana de rubí y topacios  
contrastando en sus débiles aguadas,  
retratar parecían atrevidas,  
el imperio celeste de las almas.  
La hora crepuscular... el sol hundía  
su ígnea cabellera en lontananza,  
donde se mezclan el azul del cielo  
con el azul del mar; se aproximaba  
la hora solitaria y misteriosa  
en que los gnomos, silfos y las hadas  
salen de sus palacios encantados,  
hora en que al cielo suben las plegarias  
de las almas sencillas que en la aldea,

escuchan el tañir de la campana.  
Y el sol desapareció... la nube hermosa  
perdía las celestes pinceladas  
conque la ornara el sol; franjas de plomo  
las de plata y topacios ocultaban;  
y vino á ser á poco la áurea nube  
negro crespón, la gasa funeraria  
que envuelve al mundo en lóbregos vapores  
mientras el mundo adormecido calla...  
...Salió del mar un hada misteriosa  
abrió una concha con su vara mágica  
y la brisa voló, dejó ligera,  
la concha donde estaba aprisionada,  
é impregnada en las sales de las ondas  
fué á besar las arenas de la playa,  
con su hálito nocturno, humedeciendo  
las florecillas que al llegar besaba.  
También llegó á la nube y atrevida  
quiso besar su fulgurante masa,  
y al condensar su beso los vapores  
como dos puras lágrimas,  
al calor de este beso placentero  
nacieron á la vez dos gotas de agua.  
.  
.  
.  
Y arrastradas en alas de la brisa  
que hermanas al nacer las engendrara,

cruzaron luego en rápida carrera  
cual cruza el rayo las etéreas capas:  
una cayó en el mar, bullentes ondas  
en su seno de azul, de nieve y plata  
la recibieron en fraterno abrazo;  
y en brazos de las ondas nacaradas  
cruzó los mares de Occidente á Oriente  
tal vez tocó de la infeliz Atlántida  
los palacios, las termas y los templos,  
sus rectas calles, sus grandiosas plazas  
que hoy yacen sumergidas, del Oceano,  
bajo la inmensa tumba solitaria.  
Pasó donde á la mar tributa el Nilo  
sus ondas cenagosas y sagradas,  
estuvo donde el Rhin majestuoso  
se aparta pesaroso de su patria,  
donde se alza la Ninfa del Adriático  
sobre lecho de espuma como un hada  
besando los palacios de Venecia,  
donde á la claridad incierta y vaga  
de la luna, la góndola elegante  
se posa al pie de gótica ventana,  
y se escucha entre cantos melancólicos  
el eterno suspiro de la dama.

. . . . .

. . . . .

Y vió siempre llevada por las ondas  
lejanos mares, costas apartadas,  
y llegando por fin donde el Eufrates  
voluble arrastra sus templadas aguas  
sobre un suelo oriental bajo los plátanos  
entre rosas, sicómoros y palmas;  
la gota que la brisa engendró un día  
y que á la mar bajara,  
fué á posarse llevada por las ondas  
En el seno de concha nacarada.

. . . . .

. . . . .

Escondida entre bosques de corales  
como el rico tesoro codiciado,  
su nácar, sus colores irisantes,  
poco á poco robara al Oceano;  
pasóse el tiempo y convirtióse en perla  
de aspecto seductor y encanto mágico,  
perla oriental que al verla envidiaría  
la más bella Sultana del Serrallo.  
Esto fué la primera gota de agua;  
mas, ¿sabes tú Pilar lo que fué acaso  
de la otra gota que al nacer su hermana  
de la nube al caer en curso rápido  
á su hermana dejó? Menos dichosa  
vino á caer en el impuro fango  
de un sucio lodazal acá en la tierra,

y al verter por su suerte llanto amargo  
semejaba ella misma ardiente lágrima  
que ella engendrara con su triste llanto.  
Mas vino á poco plácida mañana  
y del brillante sol rayos templados  
disiparon los débiles vapores  
que envolvieran al mundo en su letargo;  
el sol adelantaba en su carrera  
que Dios trazara del Oriente á Ocaso  
y á su zénit llegó, fraguó en su seno  
de ardiente lava rayos abrasados,  
y la gota de agua que la suerte  
arrojara en el fango;  
seca por los ardores del estío  
tornóse luego polvo despreciado.

.....  
Dos gotas de agua nacen de una nube  
y juntas cruzan el etéreo espacio:  
una en el fango cae, llega á ser polvo,  
otra cae en el mar, pasan los años,  
y se convierte en perla del Oriente  
de aspecto seductor y encanto mágico.

.....  
Las almas, puras cual las gotas de agua  
nacen de Dios y cruzan el espacio

«ser perlas ó ser polvo eso depende  
del sitio en que cayeron al acaso.»

.....  
Tú, querida Pilar, eres la gota  
que cayó de la nube al Oceano.  
Si quieres tú serás perla de Oriente  
de esencia virginal. Adiós.

TU HERMANO.

